

# PRESENTACIÓN DEL DOSSIER: LA ANDALUCÍA RURAL DE LA TRANSICIÓN A NUESTROS DÍAS: PROYECTOS, DINÁMICAS, CAMBIOS Y PERSISTENCIAS

## DOSSIER'S PRESENTATION: THE RURAL ANDALUSIA FROM THE TRANSITION TO DEMOCRACY TO NOWADAYS: PROJECTS, DYNAMICS, CHANGES AND PERSISTENCES

María José Ramos Rovi

<https://orcid.org/0000-0001-5723-5431>

Universidad de Córdoba, España.

E-mail: [hi1rarom@uco.es](mailto:hi1rarom@uco.es)

José Díaz Diego

<https://orcid.org/0000-0001-8087-432X>

Universidad Pablo de Olavide, España.

E-mail: [jdiadie@upo.es](mailto:jdiadie@upo.es)

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i61.2399>

Recibido: 12 junio 2023 / Revisado: 12 junio 2023 / Aceptado: 12 junio 2023 / Publicado: 15 junio 2023

La Andalucía rural de la Transición a nuestros días ha experimentado cambios de profundo calado. Al mismo tiempo, ha conservado formas de ser y estar en una modernidad avanzada con una enorme capacidad transformadora. En el plano político, el regreso de la democracia y la creación del sistema autonómico permitieron cotas de autogobierno sin parangón histórico, también en lo referente a la gestión del espacio rural. Dicho marco competencial permitió a los gobiernos autonómicos encargados de consolidar la vida democrática en Andalucía impulsar un conjunto de proyectos que permitieran la modernización de la sociedad y la economía rurales, fuertemente ligadas por entonces a la agricultura, pero entreabiertas ya a iniciativas e influencias globales interconectadas y vinculadas, entre otras, a la conservación del medioambiente, a la demanda y el consumo turístico o a la valora-

ción y la salvaguarda patrimoniales. La Andalucía rural del último medio siglo ha adolecido, no obstante, de la determinación pública que permitiera superar los desequilibrios estructurales heredados de periodos anteriores, perpetuando injusticias seculares con respecto, por ejemplo, a la inversión y dotación de servicios o a la temporalidad y los bajos salarios del trabajo en el campo. En este sentido, el dossier se ha marcado como objetivo examinar los más destacados proyectos autonómicos que, en las décadas de los años 80 y 90 del siglo XX, persiguieron enfrentar las dificultades y retos más apremiantes de los pueblos andaluces, configurando en buena parte la hoja de ruta de los primeros gobiernos autonómicos para los entornos rurales.

En el primero de los artículos del dossier, el profesor Juan Luis Carrellán analiza los "Proyectos políticos para el mundo rural andaluz en el con-

texto de las primeras elecciones al Parlamento de Andalucía en 1982”, unos comicios trascendentales que permitieron inaugurar un ciclo de autogobierno sin precedentes en la historia andaluza. A aquel encuentro con las urnas se presentaron el Partido Socialista Obrero Español de Andalucía, Alianza Popular, la Unión de Centro Democrático, el Partido Comunista de Andalucía y el Partido Socialista de Andalucía. Todos ellos se esforzaron en proponer salidas a la grave situación socioeconómica del mundo rural si bien, y a pesar de las diferencias ideológicas, repara el autor, con medidas no tan distantes en todos sus puntos como cabría esperar. Las veladas convergencias se revelarían en el debate mismo de investidura como presidente de la Junta de Andalucía del candidato socialista, Rafael Escuredo, a quien los partidos conservadores acusaron de copiar sus medidas económicas para el sector agrario. Tras dichas críticas estaban las políticas de ajuste y sacrificio de los Pactos de La Moncloa aplicadas por el PSOE a nivel estatal para amoldar la realidad económica española a las exigencias liberales dictadas por la CEE, así como las apelaciones de Escuredo a un programa de gobierno negociado con empresarios y sindicatos y sin posición de parte en la relación público-privada.

En el segundo artículo del dossier, bajo el título “Modernización del medio rural andaluz: los efectos de los primeros gobiernos socialistas”, los profesores María José Ramos y Francisco de Paula Villatoro abordan el análisis de las políticas diseñadas por los primeros gobiernos socialistas para el desarrollo rural de Andalucía. El peso de la sociedad y la economía rurales en las primeras décadas autonómicas distan mucho de lo que son hoy y la preocupación política por ellas, huelga decir, también. Las propuestas para la mejora de las condiciones de vida en el ámbito rural andaluz estuvieron ampliamente presentes en los programas electorales de todas las fuerzas políticas partícipes de las primeras elecciones al Parlamento de Andalucía. Era un tiempo aquel de cuestionamientos permitidos a las bases mismas del sistema socioeconómico, de tal forma que hasta el sentido último de la propiedad privada fue examinado, concretamente el de la propiedad de la tierra. Incorporada en el primer Estatuto de Autonomía la obligación de los poderes públicos andaluces de impulsar una reforma agraria. Por ello, todos los partidos en pugna por el apoyo de los votantes se vieron apelados a proponer la suya propia, los partidos progre-

sistas con convencimiento y los partidos conservadores con renuencia. Finalmente, la mayoría absoluta del PSOE-A permitiría que fuese la reforma socialista la aprobada en el Parlamento y la aplicada en el campo andaluz con escasa confianza y poca decisión, hay que decir. La exégesis que los primeros gobiernos andaluces hicieron del devenir rural apuntaba más bien en sentido contrario - empresa privada y libre mercado -, distanciándose en cada legislatura de los principios ético-políticos de las grandes reformas agrarias del siglo XX. Así, en la línea de las negociaciones de adhesión a las Comunidades Europeas iniciadas en 1978 y, plenamente alineados con la PAC luego de la entrada de España en el embrionario supraestado europeo, la reforma agraria socialista se centraría, principalmente, en la mejora de las infraestructuras rurales para facilitar en lo posible el negocio agrícola, más que en el equilibrio de las estructuras agrarias, el acceso de los jornaleros a la tierra o el impulso del tejido cooperativo. El desarrollo rural de Andalucía se perseguiría mediante una sucesión de planes y medidas complementarias a veces, dependientes otras, del Estado y de la Unión Europea enfocadas en la diversificación de la economía rural, alentando en el campo las mejoras productivas y la búsqueda de nuevos mercados, sin olvidar las altas tasas de desempleo de los trabajadores agrícolas y sus consecuencias sociales y económicas.

En el tercero de los artículos, Juan Antonio Márquez, José Manuel Jurado y José Díaz describen y analizan la heterodoxa reforma agraria vivida en el paraje de Las Malvinas (Moguer y Palos de la Frontera, Huelva) en los primeros años de la transición a la democracia, pasando de espacio agrícola marginal a nodo del *agrobusiness* global. Con tasas de desempleo lacerantes y escasos proyectos de futuro en el entorno, vecinos palermos y moguerieños se lanzaron a ocupar la finca pública de El Avitorejo y las tierras aledañas, desbrozando, quemando y roturando el monte para parcelar el terreno y cultivar fresas. La caótica invasión del paraje, el irregular aprovechamiento del suelo público, la creciente incorporación de nuevos agricultores al proceso y la rápida expansión de la frontera agraria a costa de la masa forestal del preparque de Doñana hicieron tomar consciencia a las administraciones competentes de la necesidad de intervenir y ordenar la apuesta de los agricultores por transformar aquellas arenas de todos en el maná privativo de los más audaces. A pesar de ello, las

administraciones demostraron una notable incapacidad por imponer un uso justo y equitativo de los bienes públicos, apostando más bien por una paz social descansada sobre la legalización de los hechos consumados. Aquel proceso desembocó en el espacio agrícola más dinámico de Andalucía occidental, generador cada año de miles de puestos de trabajo y rentas familiares por encima de la media andaluza cuyo futuro, advierten los autores, dependerá del compromiso de las partes con una visión socioecosistémica del entorno que permita integrar la producción agrícola en el proyecto de conservación ambiental de Doñana.

El cuarto de los trabajos que componen el dossier ha estado a cargo de la profesora María Dolores García y lleva por título “El entusiasmo de los museos locales en la provincia de Córdoba en la década de 1980 como consecuencia del nuevo ordenamiento jurídico e institucional nacido la transición española”. Centrado en la democratización de la gestión cultural, el artículo describe cómo la descentralización de las competencias y la creación del nuevo marco legislativo-cultural favoreció la apertura de museos locales en Andalucía, de especial importancia en la provincia cordobesa, respondiendo al entusiasmo localista que acompañó la transición a la democracia. Los nuevos museos se destinaron, en su mayoría, a conservar y difundir la historia y el patrimonio de las localidades cuyos ayuntamientos y vecinos se habían afanado en recuperar y acopiar décadas antes. Fueron el caso de la Casa-Museo “Posada del Moro” de Torrecampo, el Museo Arqueológico de Ulía de Montemayor, el Museo Municipal de Cabra, el Museo Histórico-Arqueológico de Doña Mencía o el Museo Arqueológico Municipal de Puente Genil. Se trató, según la autora, de una democratización cultural que sigue marcando la vida museográfica de la provincia de Córdoba.

Finalmente, el quinto y último artículo del dossier, a cargo del profesor Victoriano Sainz, lleva por título “Nuevos enfoques del urbanismo durante la Transición: un itinerario para su estudio”. En el mismo, el autor examina el cambio del urbanismo remedial de las décadas del desarrollismo español al más propositivo y morfologista de los planes generales aprobados por los ayuntamientos de la transición a la democracia, en los que cobraron especial protagonismo en Andalucía tanto los consistorios encargados de promoverlos como la colaboración de los arquitectos y sus colegios profesionales con los colectivos

ciudadanos movilizados por el ánimo de encontrar solución a los problemas urbanísticos de sus calles y barrios.

